Sujeto y representación. Objeto y representación. Representación y discursos. La diacronía y sus giros debido al tiempo del Inconsciente

La representación en Peirce y Saussure. Su uso por Lacan

El mundo de la representación en general es la capacidad de que un "X" represente a cualquier cosa, y de hecho puede representar al mundo entero, como bien dice esta misma frase. Lacan, para el decir, indica que un S_1 puede ocupar la frase entera y nosotros decimos que el S_2 puede representar al mundo entero. Lo que no sabemos es si también aplica en el decir normal, aunque sí cuándo está la frase desamarrada de un discurso, como es el caso de la frase-pack de las psicosis. Si ahora no perdemos de vista la definición precisa de Peirce sobre el signo, *un representante que representa cualquier cosa (un objeto en particular) para otro, denominado representamen*, entenderemos la modificación que hace Lacan cuando la transforma *"en lo que representa cualquier cosa para alguien"*. La ciencia no suele tener en cuenta al "alguien" ya que puede ser el científico exterior a la doctrina, o incluso dice Lacan que el alguien puede ser una máquina registradora. Un ejemplo nos lo aclara. Cuando vemos la TV, un color o una

imagen es un signo que representa un objeto para el que está mirando. Capten una vez más la diferencia con la definición del significante que Lacan propone derivada de la definición de Peirce[1]: "un significante es lo que representa un sujeto para otro significante que no lo representa en ningún caso".

Volvamos a la representación; lo que sucede es que para establecer que un significante, en el lenguaje actual, represente a todo el mundo, debemos plantearnos si estamos en la tópica de lo imaginario o en las simbólicas. En lo imaginario y el sentido parece más fácil, ya que el mundo no deja de ser una imagen-sentido que nos hacemos. Por contra, en lo simbólico, con la denotación, el asunto es más complicado, ya que implica cuestiones de existencia. El objeto denotado debe existir, de lo contrario estamos en un universo del discurso sin esa denotación. En el caso de que no exista ninguna de las denotaciones que usamos, entonces el universo del discurso está vacío. Las cuestiones

---

[1] De la primera definición de Peirce obtiene las dos, la del signo y el objeto, y la del significante y el sujeto. Ahora queda más clarito cómo en el Seminario *Encore*, con el ejemplo de las cerillas, utiliza las dos. Una cerilla representa un objeto para alguien, pero una cerilla representa al sujeto para otra cerilla. El humo representa al fuego para alguien, por ejemplo un sensor, pero el humo representa al sujeto para el guardabosques.

de existencia, atentos ahora, aplican a dos aspectos que suelen confundirse en la teoría del conocimiento: ¿existe un significante determinado? ¿Y existe el objeto denotado? **La primera existencia no es igual en absoluto a la otra, sobre todo en nuestro discurso.** En esto nos separamos de la ciencia, siguiendo a Lacan una vez más. Lacan comienza con la inexistencia de un significante para explicar la psicosis esquizofrénico-paranoide. ***No falta el objeto denotado, sino que falta el significante***. No se trata de la denotación vacía, como muchas veces se da a entender torpemente, que quede claro. Lo que no existe en este caso es el significante. En la ciencia no interesa esa inexistencia puesto que si no ha sido dicho ni escrito queda fuera del vocabulario, por eso les importa la existencia del objeto denotado. Volveremos sobre este tema en trabajos posteriores.

Ahora, recordemos que para la ciencia el objeto denotado (usamos el viejo concepto de *objeck* de la filosofía alemana) representa a su vez una cosa del mundo. Luego, tenemos que el significante (base de las palabras) no representa las cosas directamente ni mediante pliegues, como planteaba M. Foucault, sino que pasa a través de una segunda representación, **el objeto que representa a la cosa**. El asunto se nos ha complicado, ya que lo que existe o no existe puede ser la imagen, el significante, el objeto o la cosa.

Aquí nuestras lecturas de filosofía nos han vuelto locos porque cada uno aborda este problema de forma distinta y nos parece que no está bien resuelto. Además, para la cosa, la filosofía se mete en el tema con la ontología, la esencia, las sustancias, etc. Pero nosotros volvemos a plantearnos la cuestión para, desde los registros, aclararnos un poco en el caso de nuestro discurso. Esperemos que si algún lector-seminarista es mejor conocedor que nosotros de la filosofía nos ilustre.

Las modificaciones y ajustes del psicoanálisis

De momento apostamos por establecer una tesis simple. Dado que en la ciencia hay tres registros, el de las cosas y el de su representación imaginaria o simbólica, nos situaremos de momento ahí. La primera representación de las cosas es la imaginaria, la imagen, i(a) en el caso del narcisismo. Hay múltiples relaciones entre esa representación y la idea platónica, etc. No entramos en esto, lo que queremos aclarar es que es la imagen-sentido la que la representa. Luego la primera pregunta es ¿hay imagen de una cosa? Un Icono, suele denominarse ahora. ¿Existe o no imagen? Ésta es nuestra pregunta. Lacan, para ser preciso, diferencia entre que no haya imagen y que no haya

sentido, y utiliza "ausencia", sobre todo al final, para el sentido faltante. El significante podrá entonces tomar como significado a i(a) o "a" [2] según sea el caso. Lo primero es lo que hace Saussure.

Recordemos la diferencia del psicoanálisis con la filosofía. Ésta en general no se cuestiona si existe o no la cosa sino el objeto. El psicoanálisis parte de que la cosa-hombre y la cosa-mujer no existen y las otras cosas no nos interesan. Freud no cae en la trampa en este asunto y dice representación-cosa para no decir "de la cosa" porque no tiene claro que existan las cosas[3]. Decir que existen no deja de ser una proyección de nuestra propia representación. Lo real podría muy bien ser un continuum o discontinuum discreto pero sin cosas. Cuando hablamos de la ecuación de onda del electrón no queda ya muy claro el término "cosa" y ésta empieza a desdibujarse. Esto aparece en la teoría del valor de Saussure en la que lo real es una pasta y las palabras-significantes lo recortan como significado. Teoría del valor que Lacan incorpora.

---

[2] Objeto-letra cualquiera que no es todavía el objeto @.

[3] Más bien las hacemos existir en nuestros discursos.

Por contra, con el significante debemos plantearnos la existencia de otra manera. Existe un significante o no existe. Por ejemplo, en el Otro existe un significante o no. El asunto no debe confundirse con si es contable o no. Por ejemplo, Lacan dice que existe un -1 en el Otro pero dice que no es contable en él. Es decir, no acepta la globalización del Otro ni al principio, tema que luego desarrollará más, tal como hemos visto. De hecho, hay un significante que se escribe que indica que no hay globalización del Otro, no hay un significante del Otro. El que escribiría al Otro como significante, el que daría cuenta de él[4]. Esto lo hemos visto: para lo que hemos denominado provisionalmente el nivel *retórico-sintáctico*. Se trataba de obtener la construcción del sujeto, asunto que no debe confundirse nunca (como hacen los que emborrachan la teoría) con el asunto semántico "de la significación del goce": la identidad sexual frente a la imposibilidad de escribir y dar sentido a la relación sexual. Aquí la lógica le ayudó mucho en los primeros pasos y al final le ayudó mucho más junto a la topología.

Al objeto ¿se le puede aplicar el concepto de existencia? La filosofía es confusa en esto, diferencia objetos ideales de reales y sobre todo plantea muchas veces su diferencia

---

[4] Bien captado por algunas religiones en las que el nombre de Dios no se puede decir, debido, decimos nosotros, a que no existe.

con la cosa. Con la cosa y su representación como objeto la filosofía ha ido más por la vía del ser y la Ontología. En el objeto lo importante era su ser y en el significante su existencia, pero a veces usan los términos "ser" y "existencia" como equivalentes.

Ahora bien, en la ciencia que se quita la ontología de encima y procura expulsar lo imaginario todo lo que puede, en la tríada significante-objeto-cosa, ¿la representación del objeto es distinta de la significante o sólo se diferencia por el lugar que ocupa? En las matemáticas es clarísimo que la respuesta correcta es la segunda. Estamos en ellas en la tópica del metalenguaje. Pero en la tópica connotativa del sentido, ¿es lo mismo? De momento creemos que sí, ya que se pueden invertir los lugares de la imagen-sentido y el significante[5].

Para el paso R-I Freud recurre a la representación-imagen, pero para el paso R-S nos propone una teoría nueva mediante el constructo de pulsión. Nos aporta el representante de la representación, que Lacan escribe así: S_2/a[6] añadiéndole ya su

---

[5] Un ejemplo son los iconos informativos en los metropolitanos.

[6] De momento "a" es para nosotros válido para cualquier letra-objeto.

nueva teoría del objeto en general. Un significante representa a la representación clásica objetal. A veces ya lo une con el objeto @. Objeto que ha obtenido primero, como representación imaginaria añadida, de los objetos monstruosos: los objetos no-especulares; entonces puede ser así S_2/@. Fíjense que es el petit @ que no puede dejar de utilizar como cara imaginaria de lo que después será el abjeto. Usa la cara imaginaria para el abjeto porque como causa del deseo, cara simbólica, es una pérdida y un agujero. ¿Cómo representar a un agujero de ese tipo?[7] Esta dificultad la arrastra muchos años y por ello sigue con la denominación de petit @ tanto para el objeto imaginario no-especular en el fantasma como para la causa del deseo tórica. Tiene serios problemas con este tema incluso en el *Seminario IX* en el que le da objeto a la demanda: el amor; y a la causa del deseo le ofrece un agujero tórico. Como no tiene el cuerpo del goce ni la teoría del goce, no le queda más remedio que usar la Demanda como lo que proviene de lo real y relacionarla con el deseo. En lo que sí triunfa es en que es un agujero tórico y no un vacío. El vacío es propio de ciertas patologías afectivas, en particular de los denominados límites.

---

[7] Que en el *Seminario IX* lo topologice mediante el agujero tórico no le ofrece representación alguna propia. Asunto que lo liga a la muerte.

Este tema es fundamental, ya que un vacío es lo que sienten los afectivos por fallar la operación pérdida. Esto nos hace entender que los afectivos tienen cuerpo narcisista pero no cuerpo de goce tórico y así les va. El toro, como el fantasma, no están asegurados. Si falla el significante S(Ⱥ) tenemos dos consecuencias, una para el deseo (fallo del fantasma) y otra para el goce (fallo de la torificación del cuerpo de goce). ¿No han tenido nunca la impresión de que los afectivos tienden a tener un cuerpo esférico? Toda su conducta está dirigida a taponar el vacío y ser una bolita. Al fin y al cabo, este vacío es el que tiene el recién nacido y por eso se les pone el chupete. Más tarde hay que torificarlos y sacarles el dichoso chupete y esperar que la pulsión se construya, si no sólo se sustituirá por la comida. O dicho de otra manera, se come pulsionalmente o para llenar un vacío. Eso se ve en los fumadores, en los que son bien claros los dos tipos.

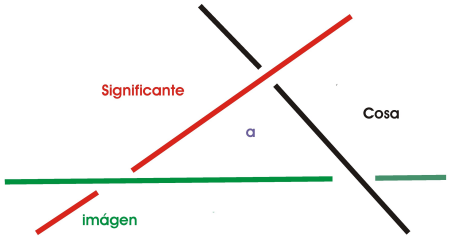
Es decir, Lacan dobla la representación imaginaria en dos sub-tipos de objetos: i(a) y @, y ambos podrán estar representados o recibir los efectos de los significantes. Por ejemplo, S/i(a). Esto le permite salirse del camino habitual de la teoría del conocimiento y la ciencia, en el que un significante hace de objeto si está en el nivel del significado, o que el significado sea siempre una imagen sentido en las ciencias conjeturales. En la ciencia y en la teoría del conocimiento, significante y objeto sólo se podían diferenciar

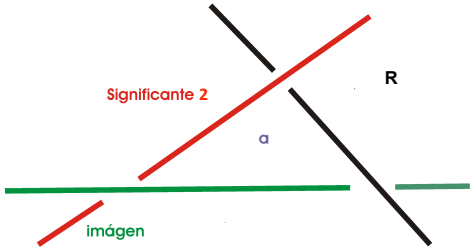
mediante la ontología, el ser, y como la primera se la quita de encima no los diferencia. Esto es lo que el matema S_2/@ resuelve. Sea @ el objeto imaginario o más tarde el plus-de-goce.

Este último lo desarrollamos a continuación, ya **que el plus-de-goce representa a la Cosa o al goce y no a lo real**. ¡Qué pasaría si dijésemos que hay cosa en lo real, o que hay representación objetal de una cosa en lo real! Hemos oído y leído por estos mundos de Dios hasta que el objeto @ es lo real. Ya hemos indicado que de lo real sólo nos interesa su falla; lo demás, si existe o es, es asunto de otros discursos. ***Esto último hay que tenerlo claro o se desbarra sin límite***. No se trata del real de la medicina, como muchos de la internacional bordean, o los postlacanianos reintroducen sin darse cuenta. Si no se trata de ese real es cuando el triskel nos resuelve en parte el asunto. En lo real no sabemos qué hay ni nos interesa, y desde luego no hay goce. El goce de la mantis religiosa, si es que lo tiene, es una imaginarización de lo real sin mediación significante alguna. Retengan esto bien para cuando trabajemos el Goce Otro.

El triskel, y no los signos, nos permite acercarnos a un real sin la hipótesis de cosas en lo real, y que aparezca un objeto, que se suele tomar por el ser y que Lacan denomina **falso ser**. Un objeto que parece representar a una cosa de lo real, tesis de la filosofía y la

ciencia pero que no es así. De esta manera el significante puede representar de una sola tacada a una imagen i(a), a un objeto @ y quedar anudado con lo real. Un objeto siempre metonímico y nunca real. De forma que el objeto vulgar es imaginario, el objeto narcisístico, objeto que hace de representación (más bien de envoltura) del objeto metonímico y no representa cosa alguna. Queda claro. Ver los esquemas en los que cambiamos la cosa por lo real a secas.





Diferencias entre lo real y el goce. Las dos representaciones y su articulación en un discurso

Ahora volvamos al tema que nos saca de la conciencia filosófica, la teoría del sujeto y el objeto, distinta del psicoanálisis. ¿Existe el sujeto? Lacan responde que no, pero nos lo plantea dividido, no lo sutura, como la ciencia. No existe, pero está representado de una forma muy ligada a lo real. Siempre está en cuestión "su estúpida existencia". Por contra, el objeto sí que existe, pero no tiene ontología sensu estricto, ya que tal como lo hemos planteado es un falso ser. Esto es lo que condensa Lacan con el término **parlêtre**. Sujeto y objeto articulados en el Habla-Decir. Este tema nos lleva a lo que hemos introducido de diferencia sutil entre el sujeto dividido en la Parole y en el discurso en ítems anteriores.

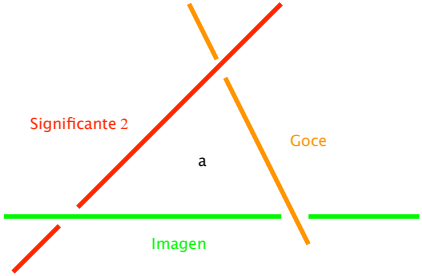
Para no perdernos debemos tener siempre presente la tesis de la ausencia de sentido y de la imposibilidad de escritura de la relación sexual. La aplicaremos a cada paso de la construcción del aparato psíquico y en las alternativas a la tríada cosa-objeto-significante que hemos ido destruyendo con la triskelización. La triskelización es un avance al triángulo de la ciencia y la teoría del conocimiento. Esta tesis hay que situarla

de forma diferente en cada nivel. Ahora el nivel que buscamos es el paso al discurso y su relación con el tiempo.

Hemos visto que a nivel de lo real se trata de que lo real que nos interesa, a diferencia del de la ciencia en general (la más cercana la medicina) no es lo que en él pueda ser necesario saber sobre su funcionamiento ni su manipulación subsiguiente. Esto sería el discurso de la ciencia y la tecnología. Se trata de que hay una falla en él, y por tanto lo real ahí sólo aporta dificultades. Podríamos decir con Lacan que de esa falla proviene lo que suspira ("suspeora") y hace mover los discursos en un giro infernal. Aquí sostenemos que Lacan nos propone una diferencia fundamental, tal como se escribe desde lo real lo necesario en una lógica modal modificada entre R-S, con la ciencia y su equivalencia entre real y simbólico. Una diferencia mediante esa lógica modal frente a lo que suspeora (*Ou pire*…) ¿Por qué denominarlo lo peor? No creo que se refiera a la pulsión, como Freud. Lo peor es la consecuencia de esa falla y sabemos que si no es tratado lleva al humano al barbarismo. La lógica modal de escritura entre R y S es la suplencia que nos recoge lo que nos envía.

Entonces el objeto del triskel ¿qué representa? A la Cosa, nos dice Lacan al principio. La diferencia entre las cosas de lo real y los objetos que las representan en el discurso del

amo y universitario, y la Cosa y los objetos que la representan, nos impone dar un paso más. Estamos ahora en la diferencia real y goce. La Cosa es lo que después Lacan denomina el espacio del goce, aunque lo pasa por el término de Acosa para volver a introducir el goce del Otro. ¿Ven que no se trata de lo real? Es un espacio formado por una sustancia, la sustancia gozante. Esta diferencia nos permite introducir objetos de goce y no objetos reales. Objetos suplentes en parte de las cosas reales hombre y mujer que no existen más que en la genética. Entonces para el S_2 sustituimos el triskel con lo real por este otro:



¿Qué espacio es éste? Es un espacio compacto, luego no es un espacio del significante. Es el espacio de las letras que lo componen o le dan soporte material. Fíjense (o se lo voy a mostrar) que aquí Lacan sigue la forma de hacer de la energética de la ciencia pero modificada una vez más.

¿Qué energía tiene un semblante como el arco iris, o la luz? La que tienen cada una de las ondas o frecuencias que la componen. A cada una hay que "alimentarla", dicen los ingenieros de telecomunicaciones[8]. Una cosa es la luz amarilla y otra las frecuencias que

[8] Por eso un ancho de banda grande (muchas frecuencias) ofrece mucha más calidad pero supone más gasto energético para enviarlas y menos canales posibles.

la componen y cada una lleva su energía. Un color es un significante[9], si queremos en oposición a otro, o un signo para alguien; todo depende de cómo actúe. Del mismo modo ocurre en un aparato de lenguaje: los componentes materiales del significante son las letras. Luego son las letras las que, además de cifrar el sentido, llevan la contabilidad del goce. Cada letra comporta ahora goce y no energía. Por estar formado por las letras este espacio del goce, la nueva sustancia gozante se da en un espacio compacto, y no denso como el del significante. Ya lo hemos explicado varias veces. **¿Qué es lo que puede representar a dicho espacio del goce[10]? Recubrimientos de él**,

---

[9] Ya supone la suma de varias frecuencias y con diferentes amplitudes (fuerza). Dependiendo de esa combinación tendremos más o menos brillantez, luminancia, matiz o timbre, etc. Primero es un semblante y eso implica que se oponga a otro. Repetimos, no es lo mismo que se oponga a otro semblante (tipo $_1$) que a un S_2. En el primer caso estamos en el enjambre y por eso no representa al sujeto, que quede claro. Esto encaja con la pulsión de Freud sin sujeto. Pasar de sus letras físicas (frecuencias) a letras fonemáticas o fonológicas, cuyo paso intermedio son las frecuencias sonoras, es lo que hemos denominado fonematización.

[10] No a lo real. Lo remachamos una vez más.

es decir, letras-objeto o sucesiones infinitas de letras-objeto[11]. Aclaramos, el goce se representa por sucesiones infinitas de letras si queremos que recubran dicho espacio. "Recubrir" quiere decir que lo representen completamente. Éstos son los objetos-letras. Si por compacidad se nos asegura que podemos obtener un sub-recubrimiento finito que represente a todo ese espacio, tenemos una sucesión de objetos @. La compacidad asegura que hay al menos una sub-sucesión ***finita*** de toda sucesión infinita que recubre completamente el espacio del goce. Las letras de la sucesión finita son los objetos @. Para contrarrestar esa completud de lo finito se le asocia - φ desde el Inconsciente.

Ahora remachamos algo que nunca se ha puesto de manifiesto: esos objetos @, en tanto son subconjuntos de letras, no tienen porqué ser disjuntos, al contrario del significante. Lo que abre muchas posibilidades para entender cómo a veces van muy ligados. Ver TV y comer al mismo tiempo. De hecho, cierta pornografía intenta unirlos, incluso Pasolini lo intentó en su película *Saló* en la escena de la comida. Dicho de otra manera, **el objeto @**, en tanto formado por letras aconjuntadas (no como el significante,

[11] Letras que se unen o se articulan como las de la teoría de conjuntos y su topología.

en el que funcionan una al lado de la otra en frase[12]) **es un representante parcial del goce y no de lo real**.

---

[12] Aquí habría que diferenciar con claridad (pero exige formalización) lo que es un álgebra libre de proposiciones y sus frases de la teoría topológica de los conjuntos-letra. En la primera se trata de formar *palabras* con las letras; en la segunda, sucesiones y propiedades de las uniones e intersecciones de conjuntos-letra. Esto es lo que indica Lacan sin especificarlo en el Seminario *Encore*: "El distinto uso de la letra en el álgebra y en la teoría de conjuntos". Y con ello aborda el goce. Los psicoanalistas, mirando para Cuenca, como de costumbre. Vappereau, en su libro *Essaim*, intenta explicar una aproximación a lo que es un álgebra libre de generadores, al comienzo, pero sin indicar nada que lo ligue al psicoanálisis ni explique para qué sirve. A él le interesa encontrar la palabra "conmutador" forzada dentro de dicho álgebra por estar relacionada con una cadena-nudo. Es decir, busca qué palabra se añade a las operaciones de dicho álgebra por estar en relación al dupe. Se explica que da gusto. Al menos Lacan ni lo intenta. Entre los dos usos de la letra se trata de la relación entre la estructura del lenguaje material del significante y las letras de goce de la sustancia gozante, sin las cuales no hay manera de articular el plus-de-goce, cuyo problema es no confundirlo con lo real, pero ya veremos su relación con la cadena de cuatro nudos.

El agujero tórico es una pérdida y está fuera del cuerpo, lo incorporal, y el plus de goce sí que pertenece o se encarna en el cuerpo de goce. Tenemos ahora la posibilidad de diferenciar entre el agujero tórico y el vacío en el cuerpo (no lo real) y el objeto que hace de tapón o no. Por fallar el agujero tórico y por ende la causa del deseo en los afectivos, éstos sienten un vacío y si es el caso sustituyen dicha causa por el plus de goce. De ahí que pasan de la imposibilidad de subjetivizar la pérdida, que es sentida como vacío (fase depresiva mayor) a la ganancia (fase hipomaníaca o maníaca). Simplificando mucho, roto el discurso en los afectivos, la fase melancólica es cuando se cae en S_2/@ y la maníaca cuando se cae en en S_1, S_1, S_1. Ésta es la mejor explicación de su alternancia: la oscilación entre el lado del agente y el del Otro. Además de otras cosas que ya hemos visto.

Se capta inmediatamente la necesidad de pasar al cuatrel de la cadena-nudo de cuatro borromea para separar los triskels del goce de los triskels con lo real. Cosa que el paranoico de personalidad no puede hacer y considera que su goce es real, lo que lo vuelve intratable y angustioso. No sigan nunca esa vía en su práctica ni en la teoría; en el fondo es una lectura científica. La ciencia es una paranoia dirigida. Cuando es dirigida desde la manía o hipomanía tenemos la ciencia loca. Si lo es desde la psicopatía con

perversión tenemos el horror de los dioses oscuros. Uno de los cuales es el objetivismo y los sacrificios que impone en su altar-laboratorio.

Esta representación por sucesiones finitas es la representación de letras de la A-cosa[13]. Estas letras-objeto son las que se articulan con la envoltura imaginaria i(a) en general. Cuando es una perteneciente a una sucesión finita, un objeto @, es cuando lo imaginario le da la envoltura mediante los objetos no especulares. Son los objetos petit

[13] No es nada fácil este paso de Lacan de plantear el goce del Otro y La Cosa en cierta continuidad. Pero intenta unir la teoría freudiana con la suya del Otro y una vez más lo real no acaba de ser situado con facilidad. La única referencia la da en *Lituraterre*: lo real está como agujero con borde entre ese goce "a veces visto como saber" y la terre. Lo que denomina un litoral, quedando la cosa así para nosotros: litoral entre el goce y lo real, y agujero con borde entre el saber, y La Cosa y su goce. Aunque tenemos nuestras dudas aún. El término litoral no pertenece al discurso de la topología, es de nuestro discurso y propuesto por Lacan. Proponemos esta sucesión de momento: Saber-(agujero con borde)-goce-(litoral)-real.

@. Por eso el objeto @ aparece como un falso ser pero de goce[14] y no de lo real. Un objeto fuera del cuerpo o incorporal, lo definió desde siempre Lacan cuando decía que había que hacer cuerpo del "corps" significante. Pero luego lo mete (*L'étourdit*) entre el toro corporal y la sustancia gozante[15]. Es el plus de goce, plus al goce del significante, y sobre todo al del significante Uno[16]. Lo más difícil de explicar es cómo el S_2 funciona representando como representante de la representación de estos objetos de goce, siendo ya un @ o aún no. Y además, cómo lo hace en relación al otro tipo de significantes S_1 que sí que provienen de lo real y también comportan su goce. Hemos dicho "provienen" y no "representan". Eso es lo importante, pues no representan nada y tal vez podrán representar al sujeto dividido.

---

[14] Lo que lleva a la culpa directamente, no hay culpa sin goce. "Soy en el lugar desde donde se vocifera que "el universo es un defecto en la pureza del NO-Ser". Si no se le puede imputar también, con la responsabilidad correspondiente al Otro, la culpa caerá indefectiblemente sobre el sujeto.

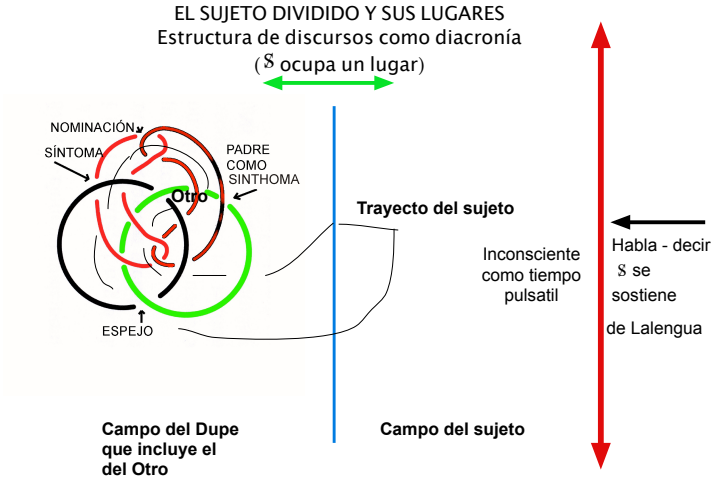
[15] Cara interna del toro.

[16] Que supone una pérdida radical de goce aunque lo oculte. Lacan está genial con esto.

Por todo lo dicho, Lacan tuvo que modificar el concepto de cadena significante y construir la que empieza en el *Seminario XVII* y culmina en el seminario *Encore*. La articulación topológica en enjambre de los S_1 copula, mediante un discurso, con el sistema del Saber de los S_2. Entonces el discurso del amo es el constituyente del sujeto, ya que es cuando un S_1 representa al sujeto dividido para otro significante que no lo representa en ningún caso, y que éste podría representar a la producción del objeto @. Representar al objeto en la cadena significante. La representación del sujeto así definida se hace problemática para los otros discursos, tal como hemos visto. No es nada fácil la relación entre la cadena significante y los lugares del discurso.

Esta modificación nos permitirá introducir el tiempo. Tal como les presenté en el gráfico, tenemos dos campos: el del sujeto, un campo que de entrada suponemos real, el denominado al principio por Lacan "campo del sujeto patológico"; y el del Otro. Los ampliamos ahora al campo del sujeto y el del dupe. Fíjense que ahí tenemos ya dos direcciones del tiempo. La progresiva que va del campo del sujeto al del dupe y la regresiva, la que va del campo del dupe (que incluye al Otro) y que vuelve al campo del sujeto. Lo que provenía del Otro siempre era retroactivo en Lacan. Muy claro en el grafo del deseo. Son dos líneas de temporalidad que debemos articular con la diacronía de

los discursos y quizás así podamos situar mejor al sujeto dividido diferente en el decir y en la diacronía de los discursos. Gráfico:



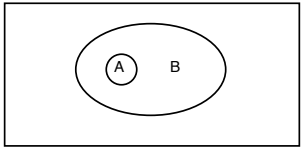
La introducción de lo real del cuerpo y su articulación con las representaciones

Ahora repasemos cómo entraba lo real en el aparto psíquico. Lacan recupera el término de demanda y plantea que el sujeto dividido aparece en el paso de lo real[17], (la necesidad al principio) a lo simbólico. Es el paso de la significantización de la necesidad. Significantización que, como toda digitalización, tiene una pérdida, pérdida que Lacan recupera como deseo. Es el primer abordaje de la relación Real-Otro. Pero al mismo tiempo coloca otro elemento sincrónico en el segundo piso, la pulsión. La fórmula, que nadie usa nunca, es en principio enigmática, $\$\Diamond D$. La pulsión era obtenida en una operación posterior a la significantización de la Demanda mediante las cuatro operaciones que forman parte del Losange[18]. Operaciones que aprovechamos la ocasión para recordar y adjuntamos un esquema:

---

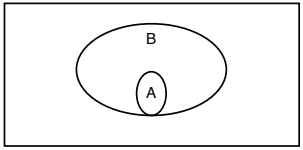
[17] Que no es lo real imposible, ténganlo muy en cuenta. De lo contrario no seguirán los argumentos.

[18] Losange, que suple a la operación identidad que no se da jamás en psicoanálisis. Por ello son necesarias las identificaciones. Una de ellas mediante el rasgo unario. Si no, ¿cómo hacer identificaciones entre significantes cuya definición es ser la diferencia con otro?

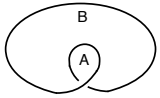


A < B o A ⟶ B

Si se traslada un poco:



A esto le llama Peirce "una cortadura". Ahora salgan del plano u hoja de cálculos de la lógica, y despegue la cortadura que se convierte en un corte. El del 8 interior:



Nota.- Recordamos que en lógica de enunciados, sólo con la negación y el implicador pueden deducirse todas las otras conectivas. De ahí la importancia de las declinaciones de la negación en Freud y las del implicador en Lacan. Éste último es el que aclaramos.

$\$ \rightarrow D$; $D \rightarrow \$$; $\$ \wedge D$; $D \vee \$$

Las dos primeras, para seguir la grafía del Losange, pueden escribirse también así: $\$ < D$; $D > \$$. El Sujeto dividido menor que D es equivalente a la implicación, y si es mayor equivale a la implicación inversa. Para captarlo piensen en la extensión si el círculo del sujeto es menor que el de la demanda (suponiendo que está dentro del círculo de la demanda), luego siempre que es verdad el sujeto dividido lo es la demanda y la recíproca.

Volvamos al gráfico del deseo. Lo primero que vemos es que hay una entrada de lo real. Grafo que es válido para el caso del discurso del maestro pero no para los otros tres. Entrada que proviene de la necesidad, lo necesario en el cuerpo real que se significantiza, diríamos ahora, por los S_2. Que tras la Demanda se construye la pulsión articulándose a ella el sujeto dividido. Lo que no quiere decir que el sujeto dividido proceda de otra parte ¿o sí? Pero esta entrada es la que sabemos que proviene de lo real puro y duro, y no del cuerpo; proviene de la falla donde giran todos los discursos.

¿La demanda son los S_1? Esto encajaría con la modalización, pero no encaja con que los S_1 se escriben donde no se escribe la relación sexual. No es lo mismo lo que se escribe, en una modalización, como necesario, que la significantización de lo necesario de lo real del cuerpo. ¿Captan el problema? Por eso es necesario el S_2, éste significantiza la necesidad.

Es el saber de la madre como Otro el que le pone nombre o le ofrece un significante a lo necesario del cuerpo creando un representante de la representación. Por eso Freud pone a este representante como formando parte de la pulsión. Freud no tiene en cuenta del cuerpo más que sus necesidades para dar apoyo a la pulsión aunque luego intente por otra parte indicar que la pulsión aparece como sustituto (en especial la sadomasoquista) de la no inscripción de lo masculino y lo femenino en el Inconsciente. Lacan debe empezar a situar este problema y lo hace diferenciando dos tipos de significantes, los que vienen de lo real y los que significantizan. Y es retocando todo el sistema freudiano de la pulsión y de las representaciones-cosa como consigue situar al objeto pulsional (lábil) como un efecto de una operación y no como algo dado. El Uno

no es la pulsión y el dos se convierte en un saber y su relación con el objeto-letra. Lo que puede representar al sujeto no proviene de la pulsión sino de lo que se escribe de un real (modalmente); mientras que la pulsión (sin sujeto) representa a lo real del organismo. El sujeto aparece en la articulación de las dos. De ahí que el sujeto, si está bien anclado en un discurso, deba articularse con la demanda; ¿pero cómo? Nunca lo explicó bien. ¿Cómo articular lo que se escribe como suplencia de lo imposible con lo que significantiza de un real necesario? Eso es lo que la fórmula indica.

Si la comparamos con la del fantasma y tenemos en cuenta lo que hemos recordado sobre el ocho interior y su corte, vemos que se trata de un corte sobre la demanda. O mejor dicho, sobre el espacio donde se sitúa la demanda. Un corte sobre el toro. Es lo que nos aporta *L´Étourdit*. Pero ahora es más complicado, ya que la demanda son los círculos meridianos y para hacer el embobinado de la re-petición se necesitan los del deseo. Ahora es un corte sobre demanda y deseo. Pero ¿se corta la demanda como indica la fórmula? Creemos que Lacan ha avanzado mucho ya, debemos ir con cuidado. Lacan corta con el ocho interior el toro y deja un poco de lado la demanda, que sitúa en el decir más que en un espacio. Más bien espera que se agote la demanda y es cuando

comenta su transfinito. Es decir, a nuestro juicio, la fórmula hay que releerla como una operación diacrónica y no sólo en un espacio, ya que la demanda es una construcción situada sobre el toro y lo que busca cortar es el toro mismo para obtener el objeto plus de goce. De hecho ya comenté que Lacan no había obtenido el objeto en el grafo del deseo y aparecía por arte de birlibirloque. Ahora no se trata de obtenerlo de la demanda, porque ésta lo que debe hacer es agotarse y por tanto sólo nos ofrece, en ese agotamiento, una captación del objeto causa del deseo[19]: el agujero tórico. Luego

---

[19] Esto nos llevará a las identificaciones heteromorfas y al grupo de homología del toro, que es el que detecta mejor el agujero tórico. Detecta y nada más, porque siempre aparece como pérdida, ya que no pertenece al cuerpo estrictamente, está en el Otro y por eso se va a buscar en el cuerpo del Otro. Sobre todo en el caso masculino, y por eso considera que dicho objeto "es suyo". No es que sea suyo (captación imaginaria del asunto), sino que es parte del sujeto. El lado femenino juega con él de otra manera y sabe qué hacer con él. Por contra, su objeto (parte de ella) son los vástagos. Esto no es el machismo, como tontamente se vocifera, es de estructura. Luego será el tipo patológico concreto el que lo manejará de una manera u otra, llegando incluso al crimen pasional, violencia de género, y el acto de suicidio inmediato del sujeto la mayor parte de las veces. La mata desde el espejo porque cree no perderla pero inmediatamente la imposibilidad de significar la pérdida se impone y el sujeto se va tras ella.

la fórmula de la pulsión es para el sujeto y lo real que proviene de lo real necesario. La demanda debe agotarse en su infinitud (transfinito) para dar paso al corte. Luego habrá que ver qué corte le pone fin. No se trata de que la corte a ella, como la fórmula parece indicar, sino que le ponga fin. Se trata de un paso al límite que habrá que trabajar porque sólo con el agotamiento[20] nos podemos eternizar. Pero lo que sí sabemos es que necesitamos un corte que ofrezca el plus-de goce. Un plus de goce que debe tener una pata en lo real, pero sobre todo es un recorte del espacio del goce. Un recorte en el espacio del goce del Otro, parece que indica Lacan, pero no acaba de decirlo. La pregunta inmediata: ¿es en el toro del sujeto o en el del Otro donde debe darse el corte? ¿Hay alguna relación entre los dos?

Rebobinemos para abordar mejor el problema. Con lo que sabemos ahora, los S_2 que estaban en el Otro no sólo significantizan la necesidad, sino que representan al goce de la letra como espacio compacto. Repetimos: lo que suspeora es ese otro aspecto de lo real, no la necesidad: es la falla. Otra vez la diferencia entre S_2 y el S_1, incluso para el

[20] Este asunto es básico para acortar los análisis e impedir que lo que se agote sea el análisis mismo.

deseo, se establecen de forma distinta. Un salto enorme casi nunca puesto de manifiesto. S_1 proviene de esa falla, y S_2 proviene de la significantización del cuerpo de goce. Aunque parezca contradictorio, las piezas empiezan a encajar. S_2 es lo que Freud toma como pulsión y por eso es el representante de la representación en un discurso concreto, el del maestro. Freud no se mueve de la demanda para obtener la pulsión, podríamos decir ahora, aunque no utiliza ese término. O mejor dicho, se apoya en la necesidad pero aunque ve la diferencia de la pulsión con ella, no sale del goce del cuerpo y no pasa a lo real imposible, como hace Lacan.

S_1 proviene de que no se puede escribir la xRy en el paso R-S, y S_2 es la significantización de la necesidad. En el discurso del amo uno está en el campo del sujeto como agente y el otro en el campo del Otro. Encaja a la perfección. Pero pueden cambiar de sitio con los discursos. Si está el Saber como agente tenemos la necesidad significantizada dirigiendo el discurso. Es cuando el S_1 está abajo oculto, y el sujeto dividido en el lugar de la producción.

Ahora veamos cómo ha cambiado todo el entramado freudiano. Los S_1 no son los significantes pulsionales, como al principio parecía ser. Si la pulsión se obtiene de la Demanda y ésta está ligada al cuerpo de goce, la pulsión, en tanto la relación del sujeto dividido a ella, parecía al principio obtenerse de los S_1. Esto parecía encajar con el grafo del deseo a la perfección: los S_1 eran la Demanda que surgía del Otro que se había convertido en pulsión con el corte y la operación que hemos aclarado. La pulsión era una sincronización de la cadena de la enunciación. Los significantes de la cadena del enunciado eran los S_2 y el sujeto surgía entre los dos tipos de significantes. Plantearlo así es un poco forzado, porque supone leer retroactivamente *Subversión del deseo*… desde el *Seminario XI* y el *XVI*, en el que no hay más que significantes sin numerar y todavía se parte en dos lugares sincrónicos que se realizan mediante las diacronías de las cadenas. Pero aún no ha cambiado radicalmente el concepto de pulsión y real. Por eso era común hace unos años entre los millerianos decir que en el fondo los S_1 eran los significantes pulsionales. E incluso decir que al final del análisis estaba el encuentro con la pulsión.

Lacan también parecía que lo veía así al principio, aunque no encajaba en absoluto con las tesis sobre lo real sostenidas desde el *Seminario VII*. Como no sabía cómo hacerlo dejó el tema y se fue al cuerpo y luego al fantasma. Aun en el escrito *Del trieb de Freud y el deseo del Analista* sostiene que es la pulsión la que divide al deseo. Es la mejor definición que puede dar de cómo el goce interviene en el deseo, la mejor definición que puede dar dentro del triángulo saber-verdad-goce del *Seminario XV* en el que el deseo está articulado ya por los tres términos y los tres registros.

Lo hace así, aunque creo que estaba descontento porque no podía introducir lo real de otra forma y por tanto no podía establecer la sustancia gozante. Una sustancia que le permitiese salir definitivamente del mito pulsional. Una vez ha diferenciado los significantes, puede crear en su mente el goce como una "pasta" y más tarde como un espacio, pero hay mucho trecho por el camino para establecer una entrada de lo real en lo simbólico sin atraparse ni en la pulsión ni en la necesidad.

Necesita el aparato modal de escritura y con ella (¡por fin!) da con la clave. Desde lo real se establece una lógica modal modificada que hemos trabajado extensamente. Al

mismo tiempo la demanda se convierte también en un **decir** modal. ¿Es la misma modalidad? Creemos de momento que no y que más bien hay que articular dicha modalización con la demanda modal. A partir de aquí todo cambia radicalmente. Lo hace de forma análoga a como cambian las cosas con el vuelco en la teoría del aparato psíquico[21] que se produce en Freud tras escribir *Más allá del principio del placer*. Si no cambian el punto de vista no entenderán al Lacan del último tercio de su obra y a mí no me podrán leer en absoluto.

Es ahí, en ese vuelco, donde nosotros, tras establecer el cuerpo de goce distinto de lo real (es decir, salimos de la pulsión freudiana para lo real) releemos la obtención del objeto plus-de-goce tal como Lacan nos lo plantea en *L´Étourdit*. **Separamos lo que proviene del cuerpo, que era la pulsión en Freud y que Lacan mejora al obtenerla de la demanda, de lo que proviene de la falla**. Ahora bien, cuidado con hacer un cortocircuito facilón, sin darse ni cuenta, pensando que lo real de la necesidad es lo que

[21] Teoría distinta de la teoría de la cura. Empecemos a sentar las bases terminológicas de nuestra deciteme.

se escribe necesariamente como S_1. Es facilón porque entonces volvemos a la pulsión, sólo que ahora desde lo real se escribiría la pulsión y otras cosas. Lo que nos avisa de que algo no encaja es que los S_1 forman un enjambre y no un decir modal. ¿Captan la dificultad? **Sin diferenciar la demanda por el lado del decir, como la sitúa Lacan, y el enjambre en lo diacrónico de la cadena significante, la cosa no encaja**. De hecho, la tercera cadena del grafo del deseo ya nos lo diferenciaba. ¡En él hay tres cadenas en juego! Y la de la demanda está en lo que entonces denominaba del discurso común y ahora decimos del decir. Diacrónicas las dos cadenas horizontales (nuestra pragmática de los discursos, en este caso del amo) y temporal la del Habla y más tarde del decir.

Esto implica diferenciar el goce en general, suplente del goce que no se puede escribir, del goce del cuerpo. Nada fácil articular la demanda con los discursos, la modalización previa desde R-S. Pensar las cosas así supone algo parecido a introducir el fantasma más allá del narcisismo entre el narcisismo y lo real. El cuerpo de goce es la misma idea, situado entre el de la demanda y lo real. Quizás con estas diferencias podremos establecer posteriormente la realidad sexual mejor que como ya hemos hecho en el primer intento en el texto sobre el amor:

http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%20-1/Amor.pdf

Ahora se trata del cuerpo de goce[22] más acá del espacio del goce. Igual que narcisismo no es equivalente a imaginario como algunos descerebrados proclaman, tampoco el goce es lo real. Del mismo modo que el deseo no es la líbido narcisista sino articulado por el fantasma, el goce del cuerpo es una estructura diferente del espacio del goce. Repetimos: no hay que confundir los registros con las sustancias y las estructuras de las diferentes realidades en juego. El narcisismo es una cosa y el fantasma es otra; mutatis mutandis, el cuerpo de la demanda es uno[23] y el del goce es otro. Para establecer el deseo necesitamos tener en cuenta el goce y éste no es el registro real, sino el espacio del goce y el del goce del cuerpo. Por eso es necesaria una estructura que incluya el

---

[22] Entenderemos mejor así el cuerpo como el lugar donde se escriben las cuestiones. Creo que Lacan decía que el cuerpo es como la metáfora del Inconsciente o algo parecido. Quizá puedan recordarme dónde.

[23] Ligado al deseo.

cuerpo de goce propio y el del Otro para establecer la escena primaria. Todo esto lo hemos ido trabajando anteriormente por partes.

Aquí creemos que hemos dado un pasito más que Lacan en la rigorización. Aunque ya indica Lacan en *Encore* que es el Saber el que implica un goce. ¡No habla del S_1 cuando arranca con el tema del goce en este seminario! No habla en absoluto del goce del Uno en ese momento. ¿No les sorprendió?

Que goce y goce del cuerpo no coinciden creemos que Lacan lo visualiza o tiene presente, cuando dice que la demanda debe terminarse y poder salir del toro que es la neurosis. La demanda aliena al Otro. El juego demanda-deseo, rigorizado como un embobinado sobre el toro, no tiene fin. De hecho, en *Encore* propone que la demanda surge de la barra en el Otro, y el goce, quizá, de la falla en lo real. Por contra, en *L'Étourdit* no acaba de dar el paso topológico al objeto plus de goce en el cuerpo aunque lo escribe. Fíjense que Lacan vuelve en el texto al objeto causa del deseo en dicho escrito mientras que en *Encore* al final ya ofrece el corte en el Otro como salida o

final. Al decir que la demanda es transfinita[24] es una forma de recordarnos que de entrada todo lo que provenga del significante es infinito. En consecuencia necesitaba reintroducir de alguna forma la finitud y por el lado de la causa del deseo no puede. Es lógico, si la demanda proviene de la necesidad y además el agujero es inalcanzable. Por el lado pulsional teníamos la misma infinitud: la pulsión no se acaba. Freud lo resuelve situándolas bajo la primacía de lo genital. Lacan no lo acepta así. Indicamos que esto que comentamos, aunque no pudiese rigorizarlo bien del todo, no significa que no lo tuviese presente.

Había que recurrir al goce y encontrar esa finitud antes de dar el salto a su semantización: la sexuación[25], más allá de la construcción del sujeto en la que alienación y separación son las operaciones básicas del Losange, tal como hemos

---

[24] Infinito mayor que el numerable. Un infinito más profundo que el del significante.

[25] Mediante la segunda modalización modificada que también hemos desarrollado y que casi tenemos acabada en nuestra ampliación con lógica fuzzy.

recordado más arriba. El Losange es la suplencia-ampliación de lo que en ciencia es el axioma de identidad. Lo recordamos una vez más para los despistados.

Si no se trata de la Demanda, la solución la busca en el corte en el cuerpo de goce y su articulación con el corte del sujeto. Una vez más será el ocho interior (en tanto curva de

Jordan que además es un ciclo-borde) pero ahora añadirá el corte simple. *L'Étourdit* es inacabable y precioso, aunque endiablado[26].

El movimiento de los discursos, la diacronía

---

[26] Responde Lacan a todos los interrogantes sin solución de continuidad. Permítanme ahora ser un poco enigmático y comentar lo que significa el estilo de Lacan como respuesta a la ausencia de sentido e imposibilidad de escribir la xRy en relación con el goce del lector. No se trata ahora en absoluto del deseo, aunque influirá en él radicalmente. Los analistas verdaderamente supuestos lo captarán porque lo habrán sentido. Para seguir los meandros lacanianos, además de no ser un inculto-prepotente estructural, hay que aceptar el goce de Lacan, al de su saber. De entrada uno debe dejarse gozar para que ese saber funcione como tal. "Un saber se goza tanto en su adquisición como en su ejercicio…". Pero no hay que quedar atrapado pasivamente, lo que lleva a las resistencias que yo continuamente denuncio en los colegas, que luego se transforman en estructurales. Por suerte se sabe, y él lo dice, que el goce es amboceptivo. La tesis que sostengo aquí es: lo expuesto quiere decir que si en la dirección de la cura hay que estar exento de goce, no es así en absoluto en el aprendizaje que uno mismo hace de él y en el ejercicio de ese saber. Igualmente en la enseñanza a los demás.

Debemos ahora diferenciar el espacio del dupe o el campo de lo real del sujeto, del movimiento del decir[27]. Añadimos entonces al Habla los discursos. Los discursos, que ya sostienen diacrónicamente el decir y no sólo la palabra, están entre el campo del sujeto y el del dupe. Visto así, el Otro, por estar dentro del dupe, está en relación con todos los registros. Lo nuevo es que los discursos diferencian los lugares del término que los ocupa. Cuando sólo se disponía del discurso del maestro no era necesario hacer esta diferencia. Lacan no necesita hacer esta diferencia mientras el Habla era la de *Subversión del sujeto*… Por eso ahora necesitamos obtener el sujeto dividido, no sólo de la representación de un significante para otro significante… La representación que hemos trabajado en el texto anterior y que tan bien nos encajaba. Ahora, en relación a lo que en su momento definimos como el circuito a través de la cadena-nudo del dupe, tenemos que los términos de los discursos parecen sostenerse solos cada uno o, al menos, para girar ahí donde eso suspeora, se sostienen entre ellos de otras maneras. Lo decimos porque no todas las combinaciones de los términos son aceptadas, así que hay una cierta interrelación entre ellos.

---

[27] Lo real de la necesidad de lo real donde eso suspeora y cómo articularlos.

Esto ya había sido adelantado por Lacan y trabajado mediante la estructura del grupo de Klein, la mejor en lógico-matemáticas, para la lógica del fantasma. También, entre otros lugares, Lacan hace referencia a ella en un pequeño texto, *La estructura como inmixión*… Una estructura con dos operaciones interrelacionadas. La inversa, trabajada como negación y matematizada con el menos, y la recíproca, trabajada con una inversión que habitualmente en matemáticas es la operación división. Además, se añade la operación que articula a las dos: la inversa de la recíproca o la negación de la división. Evidentemente hay otra que pasa desapercibida en el texto de la *Inmixión*… o en la presentación como grupo operativo: ***es la operación identidad***, que Lacan cuestiona siempre; recuerden los *Seminarios XIV* y *XV*. Su construcción del Losange es la sustitución ampliada de esa operación[28]. En un esquema, en el *Seminario XIV*, sitúa las flechas que se permiten en esas operaciones y hay una que no está. También lo hace

[28] Es de una genialidad indescriptible para cualquiera versado mínimamente en el devenir lógico y, a su vez, practicante del psicoanálisis. Esa lógica es la que guió durante mucho tiempo nuestra dirección de la cura además de la edípica. Utilizarla bien acorta mucho el manejo del fantasma. Por contra, no utilizarla lo cristaliza.

así en el XVII con los discursos, cuando aún los denominaba cuadripolos. Esto confundió a Miller, que no supo articular los discursos y las flechas operativas en ellos con las operaciones lógicas. No son lo mismo las operaciones que los discursos, hay que ir con mucho cuidado ahí. Volveremos sobre ello, pues no se puede abordar todo a la vez.

Primero aclaremos la relación entre la representación y los discursos. En general los que se dedican a estos temas no practican más que una liturgia de las tesis de Lacan y se atrapan en el sentido que dan a los ejemplos metonímicos que Lacan indica para ser propedéutico. En general, ocurre mucho cuando se hace mención a lo social. Lacan explica la dialéctica de la significación y el vel fantasmático al principio recurriendo a Hegel, pero eso no significa que se deban importar a lo tonto para la política. Él mismo dice que eran recursos para la enseñanza. De hecho recurre después a la lógica modificada para rigorizarlo. Lo mismo ocurre con los discursos. En particular el discurso del analista (no del psicoanálisis) que es un lazo social entre dos y por lo tanto no sirve para nada como política. El discurso del psicoanálisis ya veremos si puede aportar algo;

de momento sólo escuchamos tesis iluminadas[29] en la denominada izquierda lacaniana. Por contra, lo que explicamos ahora quizás pueda tener algún uso en la política, al menos en la del y para el psicoanálisis, que es la de la que somos responsables.

En los discursos es cuando además aparecen los conceptos tan mal entendidos de imposibilidad e impotencia. Vayamos paso a paso. Son dos términos que indican el fallo de las dos representaciones que hemos definido con claridad en el trabajo anterior, que en éste hemos ampliado: la que representa al sujeto y la que representa al objeto. En ontología y sobre todo en la fenomenología que la cuestiona, el concepto de impotencia es la del significante para representar al ser. La impotencia se da en nuestro matema S_2/@, mientras que Lacan mantiene la imposibilidad entre los significantes para representar al sujeto. Ahora atentos, siempre les he indicado que hay dos representaciones: la horizontal (un significante representa… para… otro) y la vertical (un significante representa a un objeto). La imposibilidad se da en la representación horizontal y la impotencia en la representación vertical. Sea esta última entre S_2 y @

[29] Al modo del freudo-marxismo.

como en la filosofía y la ciencia en general o también, si la ampliamos, entre S_1 y $\mathbb{S}$. Ampliando y articulando las dos entenderán cómo están colocadas en el esquema de los discursos con el que termina Lacan el "Otro Escrito" *Radiofonía*. Algún despistado dice que está todo mal, cuando es una filigrana magnífica.

Lo primero que hace Lacan es ampliar la imposibilidad que ya no sólo se da entre los significantes que representan sino entre los representados, las dos mitades del antiguo subjectum, $\mathbb{S}$ y @. Lo segundo es la transformación de la representación vertical de la impotencia en horizontal. Entre otras razones, Lacan lo hace porque no quiere mantener tampoco la definición del signo simple, representación vertical, para la impotencia ("un significante representa a un objeto"), ni quiere reintroducir al alguien[30]. En consecuencia, no utiliza el signo para la segunda representación, la vertical, y la convierte también en una representación horizontal. Es una nueva definición de la impotencia. ***Si la imposibilidad se da entre los lugares del agente y del Otro[31],***

[30] Estamos en la teoría del significante y no en la del signo.

[31] No sólo entre los términos de la representación, como venía adelantando ya Lacan.

diacrónicamente hacia adelante, la impotencia se da entre los lugares de la producción y la verdad pero en línea diacrónica regresiva. Se produzca lo que se produzca es impotente de ser radicalmente verdadero. Se trata de la antigua medio-verdad pero desde los lugares. Lo que se produce no es capaz de ser verdadero en el sentido científico.

Ahora veamos por qué no se dan las dos en cada discurso. Se debe a que hay que articular los términos de representación con los lugares, de modo que deben coincidir los términos de la representación que hemos indicado y los lugares para que se establezcan las imposibilidades y las impotencias articuladas. Cuando no coinciden las dos lógicas, representativa y lugares, sólo están las flechas progresiva y regresiva.
En el discurso del amo, Lacan nos sitúa estas dos representaciones junto a esa lógica del discurso, por eso los millerianos no lo captan. Coinciden en él la imposibilidad entre el agente y el Otro con la de los significantes. Las barras mantienen las impotencias de las representaciones. Por contra, en el de la universidad, las barras mantienen las imposibilidades de representación y aparece la impotencia del discurso, pero Lacan sólo sitúa una, la de abajo. Ya hemos dicho que cuando, como es el caso, no coincide imposibilidad de representación con imposibilidad del discurso, no pone nada. En el discurso de la universidad, arriba, hay una impotencia de representación y no encaja

con la imposibilidad del discurso. No deja de llamarnos la atención que la impotencia sea invertida en relación a la impotencia de representación pues en el caso del discurso histérico no se invierte. En éste las barras marcan las imposibilidades y arriba toca una impotencia y por eso no la pone. Otra inversión de imposibilidad ocurre con la imposibilidad en el discurso del analista en el que las barras sitúan las impotencias invertidas. La imposibilidad entre significantes por estar abajo no se sitúa.

Resumimos: la imposibilidad del discurso se da ahora en la representación horizontal y en el plano de arriba y la impotencia en la representación horizontal del plano de abajo. Y se sitúan o no si coinciden con las imposibilidades e impotencias de representación si es el caso. Eso es la clínica psicoanalítica. Además, según el discurso, con los términos de la representación invertidos y siempre en la línea diacrónica regresiva. Mejor dicho o con más precisión, la imposibilidad se da entre el campo del agente cuando se trata de reunir a un subjectum (sujeto dividido y objeto, o mediante su representantes) y la impotencia cuando se trata de reunir al representado y al representante (si recordamos las representaciones clásicas) desde el lugar de la producción y el de la verdad pero en diacronía retroactiva.

No se pueden unificar, jamás, las dos representaciones de las dos partes del sujeto ni, retroactivamente, unir a éstas con su representante. Es la lógica de los cuadripolos[32].

La barras sitúan en algunos casos las imposibilidades o impotencias de representación clásica. Eso nos explicaría por qué, cuando sea arriba o abajo, la imposibilidad o la impotencia no se sitúan: es porque no coinciden con las de las nuevas representaciones horizontales. Una vez más Lacan intenta articular S y R sin hacer isomorfía.

El tema visto desde la topología. Una pequeña introducción

Si con el toro Lacan articula en el cuerpo de goce la demanda y el deseo y sus dos objetos, hay algo que patina cuando intentamos situar lo real como lo imposible. Los cortes en el toro nos ayudan a situar esas operaciones del sujeto dividido con la demanda. Pero ¿dónde está lo real? Para Lacan parece que al principio está en la cara

---

[32] Recordamos que la teoría de cuadripolos, de la electrónica, se basa en relacionar sin saber que hay en el medio una entrada y una salida. Aquí se trata de la relación entre dos campos aumentados a cuatro lugares al sumar la "semántica": producción y verdad.

interna del toro, pero rápidamente se da cuenta de que ésa es la cara de goce. Por eso duda en si hay goce en lo real o no. En *L'Étourdit* obtiene el nuevo corte, al estilo de como lo había obtenido en el fantasma. En el fantasma es entre simbólico e imaginario, lo que le permite mantener el objeto petit @ imaginario, pero en el toro del cuerpo de goce las cosas son más complicadas. El objeto @ causa del deseo es el agujero tórico, mientras que el plus de goce es el objeto producido en el corte doble de la banda obtenida tras recortar el toro y hacer un cosido. El objeto, como hemos visto y suponiendo que es la banda de Möbius[33], es equivalente al corte mismo. Esto le hace decir que la estructura es el corte mismo. Entonces parece que el objeto provenga de lo real. Sería la metonimia que se obtiene de él, pero nosotros preferimos decir que lo es del goce y no de lo real. El cuerpo de goce está entre simbólico y real. Pero entre ese cuerpo y lo real está el espacio del goce.

Ahora bien, ¿cómo articulamos los cuatro discursos con la demanda, una demanda de la que obtener su relación con el deseo? ¿Cómo articulamos el cuerpo de goce que sí

---

[33] Lo que es mucho suponer, y ya discutiremos el tema a fondo en un apartado paralelo.

existe y se escribe con la falla entre sexos? O si quieren decirlo así, ya que ni el fantasma ni el cuerpo de goce ni la demanda sexúan, se necesita la escena primaria o realidad sexual como articuladora de los actos sexuales.

Es decir, el sujeto dividido implica la demanda; la demanda implica al sujeto dividido, la unión entre ellos y la disyunción entre ellos. Esas operaciones que Lacan explicita mediante el Losange en el *Seminario del Fantasma*, en general nadie las capta ni las usa y son fundamentales. El Losange es la alternativa de Lacan a la identificación por igualdad en un campo donde se parte de la diferencia. Entre dos "cosas" podemos hacer un análisis de igualdades o diferencias y en general se dan los dos casos. En psicoanálisis sabemos que la igualdad no existe y se necesita la identificación mediante el rasgo unario para, en un cierto aspecto, hacer iguales dos significantes y entonces poder identificarlos.

Pero si tenemos en cuenta al objeto, son necesarios dos campos radicalmente diferentes, topológicamente diferentes. En el caso del fantasma, esférico y a-esférico, como indicamos lógicamente. Aquí una vez más el genio aparece y Lacan, que

entonces estaba leyendo a Peirce, utiliza su terminología como lógico, algo vetusta ya pero válida. ¿Qué quiere decir más pequeño? Que en la extensión está dentro, luego siempre que se da el pequeño se da el grande, así que más pequeño implica lógicamente al grande. A la inversa, lo mismo. Ahora piensen que no estamos en una lógica que se realiza en el plano de cálculos de Peirce (un plano) sino en un espacio tridimensional como mínimo sobre superficies bidimensionales pero torsionadas. Entonces la conjunción quiere decir que son verdad los dos a la vez y la disyunción "o es verdad uno o el otro". Es una lógica temporalizada por momentos; recuerden la lógica del fantasma del *Seminario XIV* de Lacan. Es decir, que en nuestro caso, el sujeto dividido implica la demanda, y la demanda implica al sujeto dividido. Además, la conjunción y disyunción son los momentos dialécticos en los que el sujeto dividido está ligado a ella o cuando se separa. Si quieren decirlo de otra manera, alienación a la demanda y separación de ella.

No sé si se dan cuenta de que el sujeto dividido entonces no es el mismo cuando proviene de un real que no consigue pasar a lo simbólico, que cuando es la rajadura de una superficie para recortar el objeto o recortar la pulsión en el toro. Por eso he

diferenciado el sujeto dividido en la palabra y en los discursos. Todo esto Lacan lo retrabaja más tarde con una lógica modal, mucho más potente.

Aplicará la modalidad alética, clásica en el conocimiento, ahora modificada en la que lo real se escribe en parte en lo simbólico. ¿Es con los S_1 con lo que se construye la demanda y más tarde la pulsión? ¿O es con los S_2 con los que se construye la demanda? Por otro lado conocemos la consecuencia en el narcisismo cuando lo real se graba en lo imaginario: se traslada también con una falla mediante una **ausencia** de imagen[34] (a diferencia de los animales), ausencia de un imaginario relacionador. En esa falla de lo real no aplica un solo discurso, sino que los cuatro fundamentales giran alrededor de ella. Por supuesto, también discursos derivados suyos. ¿Cómo articulamos lo que proviene de lo real de la necesidad y lo real de la falla? Necesitamos de nuevo la topología.

---

[34] Por eso los niños deben construir, no sólo lo que Freud denominaba el fantasma, sino la escena primaria como primera realidad sexual. Por eso preguntan y cavilan.

Falla en lo real e imposibilidad de escribir la xRy en el paso de lo real a lo simbólico en el que hay que conformarse con la lógica modal ya vista. Falla en lo real y ausencia de imagen-sentido que implica la fracturación imaginaria.